

Amar la aflicción: una aproximación al estudio del esplín en la España del siglo XVIII

Andrés Gattinoni

Universidad Nacional de San Martín / CONICET, Buenos Aires, Argentina

INFORMACIÓN ART.

Recibido: 30 septiembre 2024
Aceptado: 30 enero 2025

Palabras clave
esplín,
melancolía,
traducción,
emociones,
España

Key words
spleen,
melancholy,
translation,
emotions,
Spain

RESUMEN

En el siglo XVII, la palabra inglesa *spleen* comenzó a emplearse para designar una variedad de la melancolía y pronto se asoció también con la reputación de Inglaterra como una nación especialmente inclinada a esa enfermedad. Durante el siglo XVIII, el término parecía intraducible y otras lenguas comenzaron a incorporarlo. Este artículo indaga en los usos y sentidos que adquirió en España, donde se castellanizó como “esplín”. Mediante un enfoque centrado en la traducción de términos afectivos, busca contribuir a la reflexión sobre la construcción de ideas acerca de las emociones a partir de las conexiones, distinciones y resignificaciones entre culturas. Para ello, explica primero el origen y los significados del *spleen* inglés, luego ofrece un relevamiento de los usos de la palabra en castellano entre 1750 y 1850 y, finalmente, analiza los sentidos y representaciones del esplín en el contexto específico de la segunda mitad del siglo XVIII.

To Love Affliction: An Approach to the Study of Spleen in Eighteenth-Century Spain

ABSTRACT

In the 17th century, the English word *spleen* began to be used to designate a variety of melancholy and soon it became associated also with England's reputation as a nation particularly prone to the disease. During the 18th century, the term seemed untranslatable and other languages began to borrow it. This article explores the uses and meanings it acquired in Spain, where it was rendered as ‘*esplín*’. Through an approach focused on the translation of affective terms, it seeks to contribute to the reflection on the construction of ideas about emotions based on the connections, distinctions and resignifications between cultures. To this end, it first explains the origin and meanings of the English *spleen*, then offers a survey of the uses of the word in Spanish between 1750 and 1850 and, finally, analyses the meanings and representations of *esplín* in the specific context of the second half of the 18th century.

La investigación que dio lugar a este artículo fue posible gracias a una beca postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina) y a una Residential Research Fellowship de la Folger Shakespeare Library (Washington DC, Estados Unidos). Una versión preliminar de este trabajo fue discutida en el Seminario “Modos da Melancolía”, Centro de Humanidades, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa.

Correspondencia: Andrés Gattinoni: +5491164624664 - agattinoni@unsam.edu.ar

ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2025a2>

© 2025 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

Para citar este artículo/ To cite this article:

Gattinoni, A. (2025). Amar la aflicción: una aproximación al estudio del esplín en la España del siglo XVIII. *Revista de Historia de la Psicología*, 46(1), 12–21. Doi: [10.5093/rhp2025a2](https://doi.org/10.5093/rhp2025a2).

Vínculo al artículo/Link to this article:

DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2025a2>

*Es el Esplín, señora, una dolencia
Que de Inglaterra dicen que nos vino;
Es mal humor, manía, displicencia;
Es amar la aflicción, perder el tino,
Aborrecer un hombre su existencia,
Renegar de su genio y su destino;
Y es, en fin, para hablarte sin rodéo,
Aquello que me da si no te veo.*

Tomás de Iriarte, “Definición del mal de moda, que llaman Esplín”
(1784)

Introducción

Desde fines del siglo XVII, diversos observadores europeos destacaban que los ingleses eran especialmente proclives a la melancolía y el suicidio¹. Los propios británicos coincidían en el diagnóstico, aunque no siempre aludían a la muerte y eran más precisos al especificar que la enfermedad nacional, el “mal inglés” como lo llamó el médico escocés George Cheyne (1733), era una afeción nerviosa que recibía diversos nombres: melancolía hipocondríaca, trastornos histéricos, vapores o el *spleen*. Este último término, que no tenía una equivalencia exacta en otros idiomas de la época, parecía cifrar mejor que cualquier otro la pretensión de excepcionalidad inglesa. De hecho, antes que Cheyne, el médico y poeta Richard Blackmore había hablado del “*spleen* inglés”, que en su país había “adquirido un dominio tan universal y tiránico sobre ambos sexos, que excede incomparablemente el poder que tiene en otras naciones”² (1725, p. v).

La palabra llegó a tener tal relevancia en el lenguaje cotidiano de las clases educadas inglesas que incluso médicos que creían que era técnicamente imprecisa, como Blackmore, se veían obligados a usarla. Y como el término no tenía equivalentes en otros idiomas, en el transcurso del siglo XVIII otras lenguas comenzaron a tomarlo prestado. El caso más conocido es el francés. En 1745, Jean-Bernard Le Blanc escribió sobre el *spleen* en sus *Lettres d'un François*. A partir de entonces, el uso del término se multiplicó y se lo encuentra en textos de Montesquieu, Voltaire, Prévost, Diderot, Mercier y muchos otros (Hansen, 2009). En algunas oportunidades, las alusiones iban acompañadas de una explicación del sentido del término, al cual se asociaba especialmente con el temperamento natural de los ingleses, las características novedosas de su organización política y social y su inclinación al suicidio (Gidal, 2003; Hopes, 2011). A fines del siglo, la quinta edición del *Dictionnaire de l'Académie Française* (1798) incorporó una entrada para el *spleen* y, algunas décadas más tarde, Charles Baudelaire le otorgó en su obra poética una gama nueva de sentidos ausentes en su origen inglés (Dresler, 2021).

Como se observa en el epígrafe, en el siglo XVIII la palabra también se incorporó al castellano como “esplín”. Este caso aún no ha sido estudiado y resulta de interés por las expectativas y ansiedades que despertaba el vínculo con el extranjero en la cultura española del período ilustrado³. La nación que había sabido ser el imperio más poderoso de Europa se enfrentaba en el *settecento* con una realidad más precaria y miraba, entre la esperanza y el temor, la fascinación y la sospecha, la influencia foránea (sobre todo francesa e italiana) en la política, la economía y la cultura hispánicas. Esta dinámica, observable desde el ascenso al trono de los Borbones, se profundizó especialmente a partir del reinado Carlos III y tuvo varios puntos de tensión aguda como el motín de Esquilache en 1766 y la Revolución francesa (Sarrailh, 1957, pp. 290-338; Paredes, 2004, Capítulo 4; Lynch, 2005; Sánchez León, 2005).

Este artículo ofrece una primera sistematización de los usos y sentidos del esplín en la España ilustrada para reflexionar, en última instancia, acerca de la transposición de términos emocionales entre idiomas distintos y del fenómeno de la intraducibilidad. Este enfoque, centrado en la traducción, pretende contribuir a pensar la construcción de ideas y sentidos acerca de los afectos a partir de las conexiones, los encuentros, las distinciones y las resignificaciones entre culturas (Burke, 2007b; Pernau, 2012; Chartier, 2021; Goldman, 2021). El texto está estructurado en tres partes. La primera explica brevemente el origen y los significados del *spleen* en inglés para luego abordar el problema de su traducción, la segunda ofrece un relevamiento de los usos de la palabra en castellano entre 1750 y 1850, y la tercera se concentra específicamente en el contexto peninsular de la segunda mitad del siglo XVIII para analizar los sentidos y representaciones se ponían en juego al emplear el término.

El origen del *spleen* inglés y el problema de la traducción

La acepción principal de la palabra inglesa *spleen* es “bazo” y deriva de *σπλήν*, el nombre griego de ese órgano⁴. Los significados afectivos que adquirió el vocablo inglés derivan de la función que la tradición médica atribuía al bazo en la regulación del equilibrio humoral mediante la purificación de la sangre y por su identificación como sede de las pasiones. Así, por ejemplo, en las obras de William Shakespeare, *spleen* podía ser rencor, mal temperamento, capricho o alegría (Wood, 2015).

La asociación con la melancolía se remonta a Diocles de Caristo, Rufo de Éfeso y Galeno. Estos médicos antiguos habían afirmado que existía un tipo de melancolía vinculada con la indigestión, llamada a veces hipocondríaca, flatulenta o ventosa, que surgía en el hipocondrio, la región superior del abdomen que alberga al hígado, la vesícula biliar y el bazo (Jackson, 1986, pp. 274-276). En la descripción de Galeno, este tipo de melancolía derivaba de un exceso de calor en las venas del estómago, que causaba vapores oscuros que ascendían al encéfalo y producían dolores de cabeza, alucinaciones, miedo y angustia (Galeno, 1997, Libros 3, Cap. 10). En Inglaterra, hay registros

¹ La bibliografía sobre el tema es abundante. Sobre la melancolía como mal inglés, véanse Doughty, 1926; Porter, 1990; Colburn, 2008; Betz, 2019; Gattinoni, 2024. Sobre el suicidio, véanse Bartel, 1960; Sprott, 1961; MacDonald, 1988; McGuire, 2012.

² “[...] the English Spleen; since it has here gained such a universal and tyrannical Dominion over both Sexes, as incomparably exceeds its Power in other Nations [...]”. Todas las traducciones son mías.

³ Apenas hay una alusión en Sebold, 1989.

⁴ Esta sección está basada en Gattinoni, 2024.

de este vínculo entre el órgano y la melancolía desde fines del siglo XIV. Sin embargo, el empleo del término *spleen* para denominar una patología específica vinculada con la melancolía es del siglo XVII. El primer ejemplo impreso es de la obra *Pandora* de William Killigrew (1665, p. 33), pero el uso estaba difundido desde antes, como se puede apreciar en las cartas de Dorothy Osborne a William Temple en 1653 (Osborne, 1888, pp. 31, 129)⁵.

En cualquier caso, el término se popularizó desde fines del siglo XVII y coincidió con otros dos procesos. Por un lado, con el cuestionamiento de las explicaciones humorales de la melancolía y el surgimiento de teorías que la veían como una enfermedad de los nervios y, en algunos casos, restaban relevancia al bazo (Gattinoni, 2024, pp. 172-184). Por otro lado, el uso del *spleen* se extendió junto con la idea de que era una enfermedad a la que los ingleses eran especialmente proclives. En 1690, Temple decía que “se debe confesar que nuestro país es, como lo llamó un gran médico extranjero, la región del *spleen*” (Temple, 1690/1770, p. 426)⁶.

La percepción de que la melancolía, el *spleen*, los vapores o la hipocondría estaban generalizados en Inglaterra o que se trataba de una condición propia de los ingleses estaba muy difundida. En 1712, Joseph Addison había dicho que “la melancolía es una especie de demonio que acosa nuestra isla”⁷ (Addison & Steele, 1898, pp. 256-257). El médico y anticuario John Woodward observaba en 1718 que en tiempos recientes había aumentado la incidencia de algunas enfermedades como los vapores, la melancolía y las afecciones nerviosas, que estaban en boca de todos (Woodward, 1718, p. 193). En 1733, George Cheyne llamó a estos trastornos *The English Malady*. Según el escocés, este era un mote apropiado que les ponían los extranjeros, pues:

La humedad de nuestro aire, la variabilidad de nuestro clima (por nuestra ubicación en medio del océano), la exuberancia y la fertilidad de nuestro suelo, la suntuosidad y la pesadez de nuestra comida, la riqueza y la abundancia de nuestros habitantes (por su comercio universal), la inactividad y las ocupaciones sedentarias de la aristocracia (entre quienes se propaga mayormente este mal), y el humor de vivir en ciudades grandes, populosas y consecuentemente insalubres, han engendrado una clase y una serie de enfermedades, con síntomas atroces y aterradores, poco conocidos por nuestros ancestros, y que nunca alcanzaron dimensiones tan fatales ni afligieron a tantos en ninguna otra nación conocida (Cheyne, 1733, pp. i-ii)⁸.

⁵ Moore dice que el término aparece en cartas y diarios del reinado de Jacobo I pero no da referencias al respecto (1953, p. 189).

⁶ “[...] our country must be confessed to be what a great foreign physician called it, the region of spleen”.

⁷ “Melancholy is a kind of Daemon that haunts our Island” (*The Spectator* N° 387, 1712).

⁸ “The *Moisture* of our Air, the Variableness of our Weather, (from our Situation amidst the Ocean), the Rankness and Fertility of our Soil, the Richness and Heaviness of our Food, the Wealth and Abundance of the Inhabitants (from their universal Trade) the Inactivity and sedentary Occupations of the better Sort (among whom this Evil mostly rages) and the Humour of living in great, populous and consequently unhealthy Towns, have brought forth a Class and Set of Distempers, with atrocious and frightful Symptoms, scarce known to our Ancestors, and never rising to such fatal Heights, nor afflicting such Numbers in any other known Nation”.

El *spleen* adquirió una presencia notable en la cultura inglesa del siglo XVIII. La palabra era empleada con frecuencia por poetas, pacientes y médicos por igual. Blackmore negaba que la melancolía hipocondríaca tuviera su origen en el bazo, y sin embargo, no podía dejar de emplear ese término impreciso, al punto de titular su obra más importante al respecto *A Treatise of the Spleen and Vapours*, porque eran nombres que se utilizaban cotidianamente (Gattinoni, 2024, pp. 235-236). En ciertos casos, el *spleen* daba prestigio porque se lo asociaba con una sensibilidad y un refinamiento mayores, propio de las élites y la vida urbana, y por lo tanto se convirtió también en una moda (Lawlor, 2011). Esto aparecía claramente en la obra de Cheyne (1733, Parte I, cap. VI), por lo que Samuel Johnson le recomendaría a James Boswell: “lee ‘English Malady’ de Cheyne, pero no dejes que te enseñe esa tonta idea de que la melancolía es una prueba de perspicacia” (Boswell, 1830, p. 349)⁹.

Por otro lado, como se advierte en las citas de Temple y Cheyne, la idea del mal inglés estaba estrechamente vinculada con la mirada desde y hacia afuera de la isla. Herman Moll, un cartógrafo holandés residente en Londres, decía sobre su patria adoptiva que había “algunas enfermedades que parecen ser peculiares nuestras, más particularmente las consunciones y la melancolía, la última de las cuales está acompañada de efectos más fatales de los que se pueden encontrar en todo el resto de Europa” (Moll, 1724, p. 2)¹⁰. Casi sin excepción, los extranjeros que se referían a la enfermedad de los ingleses mencionaban su inclinación al suicidio. Así lo hacían viajeros franceses como George-Louis Le Sage (1715, pp. 133-134) y Voltaire (1728/1909, p. 262), el suizo Beat Ludwig von Muralt (1725/1897, pp. 53-54), y el español Leandro Fernández de Moratín (1867, Libro I, XXIV, 187).

Todos estos testimonios hablaban de melancolía, no de *spleen*. Distinto es el caso del abad Jean-Bernard Le Blanc. Si bien en una de sus primeras *Lettres d'un François* se refería al “hábito melancólico” de los ingleses (1745, p. 7)¹¹, en otra se preguntaba en qué consistía esa disposición y buscaba la terminología más adecuada para describirla. Al comparar la lengua inglesa y la francesa, Le Blanc decía que “los ingleses carecen de una palabra cuya idea desearía que conocieran menos”: “una palabra para expresar la [noción] de *Ennui*” (Le Blanc, 1745, p. 117)¹². Según él, esa carencia no implicaba un desconocimiento ni de la idea ni de la experiencia. El vocablo *humeur* en francés tenía un significado diferente que el inglés *humour*, explicaba un poco antes, pero “aunque nosotros no tengamos la expresión, tenemos la cosa que ella significa” (Le Blanc, 1745, p. 116)¹³. Del mismo modo, los ingleses “experimentan el *tedium vitae*, el tedio de la vida, más por las resoluciones violentas que toman cuando están fatigados que por algún término de su lengua” (Le

⁹ “Read Cheyne’s ‘English Malady’; but do not let him teach you a foolish notion that melancholy is a proof of acuteness”

¹⁰ “[...] there are some Distempers that seem to be peculiar to us, more particularly Consumptions and Melancholy; the last of which is attended with more fatal Effects than are to be met with from it in all Europe besides”.

¹¹ “[...] habitude à la mélancholie [...]”.

¹² “[...] les Anglois manquent d’un mot, dont je souhaiterois qu’ils conussent moins l’idée. [...] C’est un mot pour exprimer celui d’*Ennui* [...]”.

¹³ “[...] si nous n’en avons pas l’expression, nous avons la chose qu’elle signifie”.

Blanc, 1745, p. 117)¹⁴. En la descripción de Le Blanc, el idioma de los ingleses parecía ser inadecuado para expresar sus experiencias más comunes. De hecho, “el *spleen* o los vapores, la consunción misma, no son quizás otra cosa que el *ennui* llevado a su punto más alto y convertido en una enfermedad peligrosa y a veces mortal” (Le Blanc, 1745, p. 118)¹⁵. En otra carta describía a los vapores como “un *Ennui* violento” y agregaba: “lo que en Francia llamamos los vapores es lo que aquí se llama *spleen*, enfermedad que hace que tantos ingleses abandonen su isla” (Le Blanc, 1745, pp. 238, 240).

No interesa aquí discutir si las interpretaciones de Le Blanc eran correctas o si eran compartidas por los ingleses. De modo similar, en 1764, la duquesa de Beaufort, Elizabeth Somerset, afirmaba que creía que “los franceses no tienen una palabra para expresar el decaimiento de espíritus” (Robinson Montagu, 1924, p. 116)¹⁶. Estos testimonios dan cuenta de cierta insatisfacción con el lenguaje, que deriva de la dificultad de encontrar palabras adecuadas para transmitir una experiencia afectiva, en especial entre universos simbólicos distintos, donde se contraponen campos semánticos, sintaxis, herencias culturales y hasta repertorios de malosentidos posibles (Cassin, 2019, pp. 61 y 85-87; Ricoeur, 2004, p. 13). Toda traducción —y verbalizar un sentimiento también supone una traducción (Pernau & Rajamani, 2016)— pone en juego una negociación de sentidos que busca hacer inteligible un fenómeno. En ese tránsito, siempre algo se pierde, se “traiciona” —de allí la insatisfacción—, pero también se crea algo nuevo (Burke, 2007a, p. 38; Chartier, 2016, pp. 72-78). El análisis de esas diferencias permite apreciar los contornos de una cultura. Esto

es especialmente cierto en el caso de las palabras intraducibles que, según Barbara Cassin, no son las que no se traducen sino las que no se cesan de traducir, en un esfuerzo continuo, recurrente, que permite advertir los límites y la singularidad de una lengua (Cassin, 2019, pp. 137-138).

El *spleen* se puede considerar un término intraducible, en primer lugar, por el esfuerzo reiterado de demarcación respecto de otros: *melancholy*, *vapours*, *hypochondriac* o *hysterical disorders*, *ennui*, *taedium vitae*, etcétera. Esto se puede ver, por ejemplo, en Blackmore y Le Blanc. En segundo lugar, la incorporación del *spleen* como neologismo en otros idiomas da cuenta de que al menos una porción del significado del vocablo original no estaba disponible en otros sinónimos. Esto permitía expresar la pretendida excepcionalidad del mal inglés. Sin embargo, como se verá, el préstamo lingüístico no suponía la importación de todos los sentidos de su contexto de origen. Además, esa incorporación, que era a la vez una creación, era el comienzo de un nuevo camino de la palabra en otro territorio lingüístico.

La circulación en España

El término “esplín” comenzó a utilizarse en español en la segunda mitad del siglo XVIII¹⁷. Como se aprecia en la Tabla 1, la referencia más temprana que he podido encontrar es de 1769. Sin embargo, las características propias del documento permiten inferir que la palabra ya circulaba desde antes, al menos oralmente, y no se puede descartar que haya registros escritos anteriores.

El texto en cuestión es la “Tonadilla a Duo Delos Petimetres: para la señora Juana Garro”, una tonadilla escénica anónima fechada en Madrid en 1769. Como indica el título, la obra consiste en un diálogo

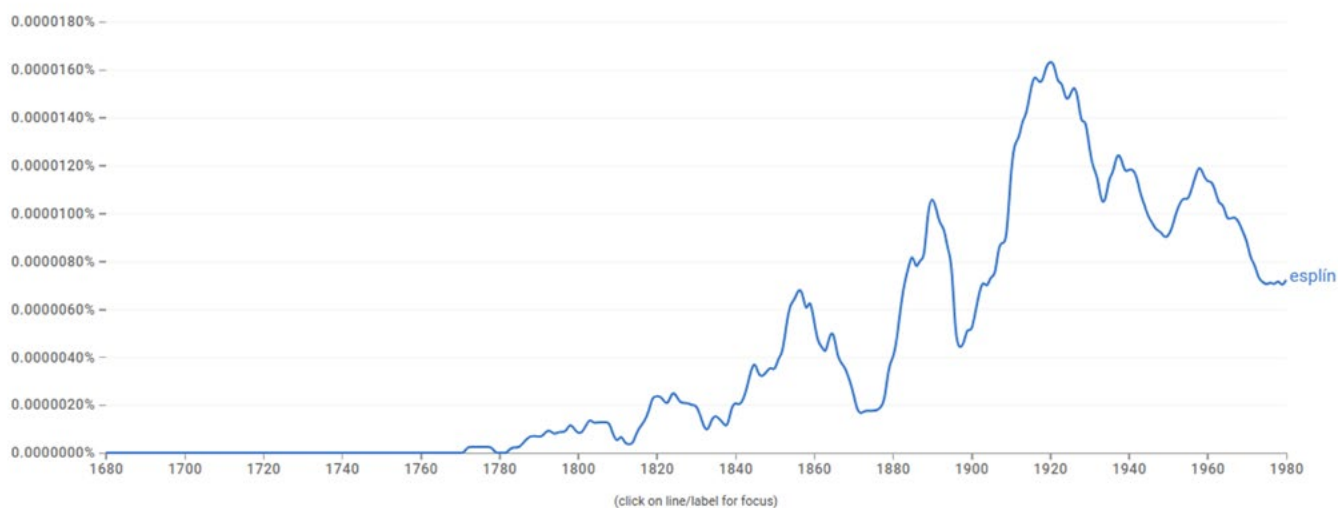
¹⁴ “Ils experiment mieux le *Tedium vitae*, l'Ennui de la vie, par les résolutions violentes qu'ils prennent quand ils en sont las, que par aucun terme de leur Langue”.

¹⁵ “Le *Spleen* ou les Vapeurs, la Consommation même, ne sont peut-être autre chose que l'Ennui porté à son plus haut point, & devenu une maladie dangereuse, & quelquefois mortelle”.

¹⁶ “[...] les Vapeurs ne sont autre chose qu'un Ennui violent [...] Voilà ce qu'en France on appelle des Vapeurs, voilà ce qu'on appelle ici le *Spleen*, maladie qui fait que tant d'Anglois abandonnent leur Isle”.

¹⁷ Esta es la información que registran tanto el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) y el *Corpus del Diccionario Histórico de la Lengua Española* (CDH) de la Real Academia Española, cuanto el corpus de libros en español de Google Ngram Viewer (spa_2019).

Figura 1. Frecuencia del uso del término “esplín” en el corpus de textos en español (spa_2019) de Google Ngram Viewer. Smoothing: 3.



entre un petimetre y una petimetra. En la primera escena, la mujer cuenta que tiene un pretendiente: “Tengo cortejo. El se me precia de ser sujeto muy remarcable, de gran manejo. Habla de moda, viste a lo greco, canta de estilo y entiende de esto”. En la escena siguiente, entra él y ella lo recibe diciendo: “Ya tenía yo Esplin de q[u]e tanto en benir os tardareis don Diego” (Anónimo, 1769, Folios 1 y 3).

Este documento permite introducir dos cuestiones relacionadas con la circulación del término. En primer lugar, se puede inferir que la palabra era relativamente conocida en Madrid hacia 1769. Por un lado, porque se trataba de una pieza para ser representada en el teatro, al que concurría un público amplio, desde nobles hasta el bajo pueblo (Andioc, 1976, pp. 11-16). Por otro, porque en la obra se empleaba el término sin ningún tipo de aclaración ni contextualización, lo cual implica que, al menos a juicio del autor, no debía ser totalmente desconocido para esa audiencia. Ante la ausencia de datos sobre la representación y recepción de la tonadilla, esta inferencia debe tomarse con cautela. En cualquier caso, la circulación de la palabra en el ámbito teatral continuó en aumento en los años siguientes y no se restringió a la capital. El 30 de mayo de 1793 se representó en el Teatro de la Cruz la comedia en un acto *El esplin* de Vicente Rodríguez de Arellano (Herrera Navarro, 1993, p. 390). La obra, que tenía al mal inglés como tema principal, tuvo varias ediciones impresas y se volvió a presentar en Madrid en agosto y diciembre del año siguiente, en Palma de Mallorca en septiembre de 1812 y octubre de 1816, en La Habana en septiembre de 1819 y en México en 1823¹⁸.

En segundo lugar, tanto la tonadilla como la comedia de Rodríguez de Arellano son ejemplos de otro aspecto que vale la pena destacar: la circulación del término parece haber estado mayormente limitada a contextos literarios y teatrales. Esto se intensificó en el segundo cuarto del siglo XIX, cuando Manuel Bretón de los Herreros, prolífico dramaturgo y traductor riojano, director de la Biblioteca Nacional y secretario perpetuo de la Real Academia Española, empleó la palabra en diez comedias y en un ensayo sobre el mal humor publicado en *La Abeja*¹⁹. A diferencia de lo que había sucedido en Inglaterra, el esplin no se convirtió en un concepto de la medicina española. Recién en 1823 es posible encontrar una referencia en un texto médico, pero no en un tratado, sino en el *Diccionario de ciencias médicas, por una sociedad de los más célebres profesores de Europa*, traducido de un original francés publicado en París dos años antes, que en su tomo XIII incluye una entrada extensa sobre el esplin. El resto de las referencias relevadas (Tabla 1) se encuentran en textos literarios o producidos por poetas y dramaturgos.

La evidencia recolectada no permite determinar si la incorporación del esplin al español derivó de la lectura directa de textos ingleses o si llegó mediado, por ejemplo, por obras francesas. La distinción es finalmente improcedente pues, aunque el influjo cultural de Francia en la España ilustrada es innegable y más de la mitad de los textos que se traducían al castellano en el siglo XVIII eran franceses (García Garrosa & Lafarga, 2009), un neologismo no tiene por qué tener un único puerto

¹⁹ Muro Munilla (1985) estudió los extranjerismos en la obra de Bretón y, aunque menciona al “esplin” como un préstamo (p. 117), no lo analiza exhaustivamente. El autor afirma, por otro lado, que las vías principales de ingreso de extranjerismos eran los viajeros y emigrados, la literatura, la prensa y la traducción, lo cual coincide con la observación de los ámbitos donde se habla de esplin (pp. 27-30).

¹⁸ *Diario de Madrid*, Madrid, 7/08/1794; *Memorial Literario*, Madrid, 12/1794; *Diario de Palma*, Palma de Mallorca, 06/09/1812; *Diario Balear*, Palma de Mallorca, 07/10/1816; *Diario del Gobierno de La Habana*, La Habana, 03/09/1819; *El Sol*, México, 31/10/1823.

Tabla 1. Usos del término “esplin” en escritos en español, 1750-1850^a

Año	Autor	Obra	Tipo de obra	Lugar de edición
1769	Anónimo	<i>Tonadilla a Duo Delos Petimetres: para la señora Juana Garro</i>	Tonadilla escénica	Madrid
1772	J. de Cadalso	<i>Los eruditos a la violeta</i>	Sátira	Madrid
1784 ^b	T. de Iriarte	“Definición del mal de moda, que llaman Esplin”	Poema	Madrid
1786	Anónimo	<i>Correo Literario de la Europa</i> (19/10/1786)	Nota de periódico	Madrid
1787	L. Fernández de Moratín	Carta a Gaspar Melchor de Jovellanos	Carta	París
1793 (*)	V. Rodríguez de Arellano	<i>El esplin. Pieza en un acto</i>	Comedia	Madrid
1796	Anónimo	<i>Diario de Madrid</i> (17/10/1796)	Soneto	Madrid
1798	J. Cascajares y Palomeque	<i>Carta morlaquiana con el elogio funebre del autor del Anti-Eustaquio</i>	Sátira	Málaga
1806	Anónimo	<i>Diario de México</i> (22/06/1806)	Nota de periódico	México

^a Elaboración propia a partir del relevamiento en diversos repositorios digitales. Se excluyen de la lista referencias a la representación de la comedia *El esplin* de Rodríguez de Arellano y las diferentes ediciones de esa misma obra. Los años con asterisco (*) refieren a la fecha de primera representación de la obra y no a la de su publicación.

^b El poema fue incluido en el manuscrito citado de 1784, pero es probable que hubiera una versión anterior.

Tabla 1. Usos del término “esplín” en escritos en español, 1750-1850^a (Continuación)

Año	Autor	Obra	Tipo de obra	Lugar de edición
1823	VVAA	<i>Diccionario de ciencias médicas, por una sociedad de los más célebres profesores de Europa</i>	Entrada	Madrid
1825	M. M. Núñez Taboada	<i>Diccionario de la lengua castellana</i>	Entrada	París
1825	J. M. Blanco White	<i>Variedades, ó Mensajero de Londres</i>	Nota de periódico	Londres
1825 (*)	M. Bretón de los Herreros	<i>Los dos sobrinos o La escuela de los parientes</i>	Comedia	Madrid
1835	M. Bretón de los Herreros	“El mal humor” en <i>La Abeja</i>	Nota de periódico	Madrid
1837 (*)	M. Bretón de los Herreros	<i>Muérete ¡y verás!</i>	Comedia	Madrid
1838 (*)	M. Bretón de los Herreros	<i>El pro y el contra</i>	Comedia	Madrid
1840 (*)	M. Bretón de los Herreros	<i>El pelo de la dehesa</i>	Comedia	Madrid
1840 (*)	M. Bretón de los Herreros	<i>Pruebas de amor conyugal</i>	Comedia	Madrid
1840 (*)	M. Bretón de los Herreros	<i>El cuarto de hora</i>	Comedia	Madrid
1840	J. C. Nápoles Fajardo (El Cucalambé)	“Letrilla” en <i>Rumores del Hórmigo</i>	Poema	La Habana
1841	Anónimo	“La sociedad del esplín”, en <i>El Apuntador. Semanario de Teatros, Costumbres, Literatura y Variedades</i>	Cuento	México
1842	S. Sanfuentes	<i>El campanario</i>	Poema	Santiago de Chile
1843	Real Academia Española	<i>Diccionario de la lengua castellana</i> (9ª edición)	Entrada	Madrid
1843 (*)	M. Bretón de los Herreros	<i>Los solitarios</i>	Comedia	Madrid
1844	J. Zorrilla	<i>Recuerdos y fantasías</i>	Poema	Madrid
1845 (*)	M. Bretón de los Herreros	<i>Don Frutos de Belchite</i>	Comedia	Madrid
1846	V. Salvá	<i>Nuevo diccionario de la lengua castellana</i>	Entrada	París
1846 (*)	M. Bretón de los Herreros	<i>Errar la vocación</i>	Comedia	Madrid
1846	R. de Campoamor	“Músicas que pasan” en <i>Doloras</i>	Poema	Madrid
1847	S. Estébanez Calderón	<i>Escenas andaluzas</i>	Relato costumbrista	Madrid
1848 (*)	M. Bretón de los Herreros	<i>Un enemigo oculto</i>	Comedia	Madrid
1848-1849	R. J. Rodríguez	<i>Diccionario nacional o gran diccionario clásico de la lengua española</i> , Entradas “Esplín” y “Tedio”	Entrada	Madrid
1850	W. Ayguals de Izco	<i>Pobres y ricos ó La Bruja de Madrid</i>	Novela	Madrid

^a Elaboración propia a partir del relevamiento en diversos repositorios digitales. Se excluyen de la lista referencias a la representación de la comedia *El esplín* de Rodríguez de Arellano y las diferentes ediciones de esa misma obra. Los años con asterisco (*) refieren a la fecha de primera representación de la obra y no a la de su publicación.

de entrada. Lo que interesa no es quién conoció el término primero y dónde, sino cómo y de qué manera comenzó a circular en un nuevo medio cultural. Sin embargo, es curioso que la primera definición del vocablo en un diccionario de la lengua castellana apareció en una obra publicada en París. Se trata del *Diccionario de la lengua castellana* (1825) del pontevedrés radicado en Francia Melchor Manuel Núñez de Taboada, quien definía al esplín como “Estado de consunción externa” (1825, p. I, 655). Esta obra estaba basada, entre otras, en la sexta edición del *Diccionario de la Real Academia Española* de 1822, a la que ampliaba incorporando palabras nuevas. Sin embargo, habría que esperar a la novena edición del léxico académico, en 1843, para que se incorporara una entrada para el esplín, donde se lo describía como “Humor tétrico que produce tedio de la vida. Es voz tomada del inglés” (1843, p. III, 320).

La Tabla 1 registra una treintena de referencias al esplín entre 1750 y 1850, un número similar al que encontró Hansen en Francia en un plazo más breve, entre 1745 y 1799 (2009, pp. 88-91). Además, en el caso español, poco menos de la mitad de los registros tuvieron lugar durante las últimas dos décadas del período. Se podría especular que en el siglo XVIII el término no estaba incorporado al habla cotidiana en castellano pero era suficientemente reconocible como un extranjerismo con un significado medianamente conocido. Para el segundo cuarto del siglo XIX, hay signos de una mayor estabilidad, con un incremento de la frecuencia de uso y la aparición de las primeras definiciones de diccionario.

Los sentidos del esplín

Cada uno de los usos del término esplín relevados en la Tabla 1 ponía en juego sentidos distintos acerca de esa condición, sus causas, sus efectos y las características morales y nacionales de quienes la sufrían. Conviene ahora conducir la atención hacia este aspecto, pues allí se podrán ver algunos de los desplazamientos involucrados en la traducción española del *spleen*. Sería imposible hacer justicia en este acotado espacio a las transformaciones del contexto histórico hispánico entre 1750 y 1850, por lo que aquí el análisis se concentrará sobre todo en los textos publicados en la Península en la segunda mitad del siglo XVIII.

En primer lugar, es preciso distinguir en qué consistía el esplín español. La castellanización del término inglés lo desligó de su relación con el bazo y de la explicación humoral de la melancolía. Las fuentes que aludían a sus síntomas describían, en general, un tipo de aflicción puramente psicológica, sin el componente somático en el sistema digestivo característico del *spleen* y con una intensidad que podía ir desde el simple mal humor hasta la ideación suicida. Así, Tomás de Iriarte, en el poema que encabeza este artículo, define la dolencia como “mal humor, manía, displicencia” pero también la asocia con “aborrecer un hombre su existencia” (Iriarte, 1784, p. 372). En 1787, Leandro Fernández de Moratín le escribía a Gaspar Melchor de Jovellanos desde París y empleaba el término para describir su estado de ánimo ante sus intentos de evitar la difusión de una de sus obras:

Ahora voi a dar tras de *La mogigata*, en la firme inteligencia de que no ha de representarse, ni imprimirse; ¡buena cosa es por cierto, que yo me he de ocupar en cosas de las cuales ni

gloria ni galardón puedo prometerme! esto me fastidia, me desanima, me llena de esplín y avinagra el gusto que pudiera tener en hacer algo tolerable (Fernández de Moratín, 1973, p. 81).

Allí había fastidio y desánimo, pero no dolor, temor ni deseos de morir. En *El Esplín* (1793) de Rodríguez de Arellano, la asociación del tedio y el aburrimiento con las fantasías suicidas producía un efecto cómico. El argumento se desarrollaba a partir de una serie de equívocos y desencuentros entre Jacobo —el criado holandés de una fonda y pretendiente de Ginesa, la hija del dueño— y Jacobo Esplín. Este último encarnaba el estereotipo del inglés que se mataba por cualquier cosa. Así, luego de una conversación con el dueño de la posada, el protagonista se quedaba solo y decía:

Qué pesado, qué importuno
es el hombre! Qué tanto habla!
Hice mal en no matarme
ayer en la otra posada,
pues lo podía haber hecho,
sin duda alguna, sin tanta
incomodidad como es
la que aquí se me prepara (Rodríguez de Arellano, 1793, pp. 4-5).

A lo largo de la obra, Jacobo repetía su lamento de no haberse matado en la otra posada. Aseguraba que motivos para suicidarse no le faltaban, pero temía por su reputación. Se describía como un hombre rico, de treinta y dos años, que había viajado por toda Europa sin hallar lo que buscaba: “y siempre he tenido / llena de disgusto el alma”. Nada le daba placer.

á mas de esto es muy pesada
la precision de hacer siempre
lo mismo por la mañana,
levantarse, componerse,
vestirse segun la usanza,
visitar, comer, dormir,
y estas cosas acabadas,
volverlas á hacer de nuevo
sin que otro remedio haya.
Por hacer algo de nuevo
me mataré... (Rodríguez de Arellano, 1793, p. 5).

Esta imagen concidía con la de Le Blanc para quien, como se vio más arriba, el *spleen* era una versión más violenta del *ennui*, el tedio de la vida, al que los ingleses parecían estar especialmente predispuestos. En 1823, el *Diccionario de ciencias médicas* definiría al esplín como “aquella enfermedad mental, en la cual el hombre se halla cansado de vivir. El tedio le persigue á toda hora, en todo lugar y en todas las circunstancias de la vida”. Ese tedio continuo, decía más adelante, “es contrario á las leyes de la naturaleza, la cual inspira á todos los seres el deseo de conservacion” (*Diccionario de ciencias médicas*, 1823, p. 229). En 1849, Ramón Joaquín Domínguez también se refería al “esplín (*espleen*) de los ingleses, que, llevado al extremo, conduce sin remedio al suicidio” en la entrada “Tedio” de su *Diccionario nacional* (Domínguez, 1849).

El segundo aspecto a analizar es el vínculo del esplín con Inglaterra. En un conjunto de textos, esto aparecía explícitamente. Por ejemplo, en el poema de Iriarte y la comedia de Rodríguez de Arellano. También José de Cadalso aludió al tema en *Los eruditos a la violeta* (1772). En la segunda de sus siete lecciones, dedicada a la poética y la retórica, el autor de las *Noches lúgubres* y las *Cartas marruecas* explicaba lo que debía decir sobre los autores antiguos y modernos quien quisiera pasar por erudito. Allí apuntaba:

De los Poëtas Ingleses abominad à la francesa, diciendo que su Epico Milton deliró, quando puso artillería en el Cielo, quando hizo hablar à la muerte, al pecado, &c. y no llamaréis un punto menos que feróz à la Melpomene, que inspiró à Shakespear sus dramas lúgubres, fúnebres, sangrientos, llenos de Splin, y cargados de los densos vapores del Tamesis, y de las negras partículas de Carbón de piedra; sin olvidar una sola palabra de quantas componen esta lóbrega oración, porque son todas ellas del conjúro, para quedar bien en la gracia de algunos amigos (Cadalso, 1772, p. 22)

Otro ejemplo se encuentra en el *Correo Literario de la Europa*, un semanario escrito en París por un autor desconocido y publicado en Madrid, en la oficina de Hilario Santos Alonso. En una nota del 19 de octubre de 1786, bajo el apartado “Invenciones y adelantos en las ciencias y artes”, se señalaba que “El Esplín de los ingleses es una cruel enfermedad, de que ya tenemos noticia en España: el *Whim* ó una humorada, la de todos los hombres á quien no ponen freno las Leyes”. El texto reunía una colección de anécdotas excéntricas de caballeros ingleses, “para divertir al Lector, y dárselas a conocer”, las cuales eran presentadas en última instancia como producto de la libertad: “Ni hay que exclamar aqui ni decir, si esta es la Filosofía de los Ingleses: porque como antes hemos dicho, esta es la Filosofía de todos los que viven en libertad: los hombres no son mas” (*Correo Literario de la Europa*, No. 3, 19/10/1786, p. 47-49). El tópico continuaría presente de manera recurrente a lo largo del siglo XIX: José María Blanco White defendería a los ingleses de la fama de esplenéticos que, según él, le habían dado los franceses (Blanco White, 1825, p. 208), Benito Pérez Galdós aludiría al tema en *Fortunata y Jacinta* (1887/1915, Volumen IV, II, pp. 113, 118 y 139) y el poeta mexicano Juan de Dios Peza en “Reír llorando” (1892, pp. 22-25).

Sin embargo, también hay algunos ejemplos tempranos donde el uso del esplín no mostraba relación explícita con lo inglés. De hecho, la tonadilla de 1769, si bien ponía en escena el vínculo de los petimetres con las costumbres extranjeras, no hablaba de Inglaterra. Tampoco la epístola de Moratín citada más arriba. En la *Carta morlaquiiana con elogio funebre del autor del Anti-Eustaquio*, firmada por Joseph Cascajares y Palomeque —acaso pseudónimo de Antonio Montiel— se citaba un fragmento que tampoco remitía a los ingleses:

Mas mi esplin se calma por algun tanto, despejase mi humor, y siento comenzar à fermentarse dentro de mi pecho una agradable comenzoncilla que no puedo contener: quisiera hubiese quien me llevase como por la mano, y me mostrase, si es que aqui tambien yacen esas Ledas, Laydas, Niobes, Dánaes y Elenas de nuestros tiempos tan ca-ca-readas (¡puf, qué mal huele!) (Cascajares y Palomeque, 1798, p. 78).

Finalmente, al igual que en su uso en inglés, el esplín era un tópico fecundo para la crítica moral, especialmente al representarlo como una impostura de moda (Gattinoni, 2024, Capítulo 2). Ese sentido estaba en el título del poema de Iriarte y seguramente estuviera implícito cuando Cadalso aconsejaba a los eruditos a la violeta hablar del “Splín” de Shakespeare. La nota del *Correo Literario* dejaba al lector la impresión de que los ingleses, por su libertad y esplín, eran un montón de delirantes, crueles, perversos, apostadores, borrachos, libertinos y ladrones.

Un soneto satírico anónimo de 1796 incluía entre las características de un “currutaco”, una persona afectada y muy preocupada por la moda, “Tener de esplin el ánimo *oprimido* / Aunque á solas retoze qual *jumento*” (*Diario de Madrid*, 17/10/1796). La noción de currutaco era cercana a otra muy usada en el siglo XVIII, “petimetre”, la cual —derivada del francés *petit maître*— se asociaba directamente con la adopción de modas, costumbres e ideas extranjeras. De esto trataba la tonadilla de 1769 y era, de hecho, un tópico habitual de este género del teatro breve donde la contraposición entre los petimetres y los majos, que representaban los valores populares tradicionales de España, servía para moralizar sobre la influencia foránea en la cultura peninsular (Andioc, 2005; Le Guin, 2014).

En la comedia de Rodríguez Arellano, el personaje inglés encarnaba el carácter extranjero del esplín y, aunque sus referencias constantes al suicidio parecen exageradas, su malestar no se presentaba como una impostura de moda. La moraleja de la obra, en cambio, era una crítica al individualismo y la falta de caridad ingleses. Jacobo se curaba cuando, finalmente, realizaba una “acción hidalga” y donaba su dinero a Ginesa y el criado para que pudieran casarse. Eso lo conducía a una revelación:

La razon es clara.

La vida me era penosa,
porque solamente hallaba
afanes y sinsabores:
vosotros por una rara
casualidad imprevista
me enseñásteis á apreciarla;
ya yo comienzo á vivir:
mi felicidad buscaba;
dentro de mí la tenia,
y no podia encontrarla;
ahora sé donde existe,
y que la dicha mas alta
que en esta vida se logra,
unicamente cifrada
está en la beneficencia
y en la compasion humana (Rodríguez de Arellano, 1793, p. s/n).

Estos usos satíricos y moralizantes ubicaban al esplín más en el terreno de la simulación y la afectación que en el de la emoción genuina. Sin embargo, permitían a su vez expresar las ansiedades del vínculo con aquellas naciones que por entonces habían adquirido un estatus dominante en la geopolítica y el gusto europeos.

Conclusión: Efectos de la transposición

Este artículo ofreció un primer acercamiento a la transposición del *spleen* a la cultura española del siglo XVIII. En una siguiente etapa sería necesario avanzar en el estudio de los significados del esplín durante el siglo XIX y en una identificación más pormenorizada de los contextos específicos de producción y circulación de cada una de las obras mencionadas para distinguir etapas del proceso de adopción del término. Además, sería preciso reconstruir con mayor detalle las condiciones sociales, políticas y culturales que se ponían en juego en esa incorporación. Sin embargo, eso queda fuera del alcance de este artículo, por lo que conviene aquí realizar una conclusión provisional a partir de lo observado.

El problema de la presencia extranjera en la cultura española del período ilustrado es un contexto relevante, aunque no suficiente, para comprender esta transposición. Por cierto, el origen del *spleen* inglés también estaba relacionado con la mirada al extranjero. Aunque el término derivaba del papel del bazo en la explicación galénica de la melancolía hipocondríaca, pronto quedó asociado con el tópico del mal inglés y fue empleado para la comparación de temperamentos, virtudes y defectos nacionales. Mediante su uso satírico, el *spleen* sirvió para discutir los efectos de una modernidad que los ingleses juzgaban excepcional y vinculaban con su forma de gobierno, la libertad de expresar opiniones políticas y religiosas, su participación en el comercio colonial y la ubicua inmoralidad (Gattinoni, 2024, pp. 401-402).

La traducción del esplín al español trajo consigo algunos de estos sentidos de origen: desde luego, el vínculo con la melancolía, con lo inglés y hasta cierto punto con la modernidad y la moda. Otros aspectos se perdieron en el camino, como la relación con el bazo (porque los significados no comparten el mismo significante en español), con la hipocondría y la histeria o con el rencor, otra de las acepciones del *spleen*. El esplín español aparecía como una forma de melancolía que, aunque preservaba el horizonte oscuro del suicidio, se expresaba la mayoría de las veces como un tedio profundo, un estado de ánimo más que una afección corporal, donde el dolor y el miedo parecían tener un papel secundario frente a otros componentes, como el aburrimiento o la anhedonia. Por otro lado, allí donde el vínculo con Inglaterra era explícito, el vocablo prestado servía para representar las extravagancias y falencias morales de esa nación, así como también para repetir el tópico del inglés que se quita la vida por nada.

En el siglo XVIII, tanto como hoy, la lengua española contaba con una multiplicidad de palabras para expresar tristeza, mal humor, tedio, aburrimiento o melancolía. Dan testimonio de ello, por ejemplo, el poema de Iriarte y la carta de Moratín, que listan varios sinónimos en su afán de explicar o especificar un estado de ánimo. Es posible, por supuesto, observar esas equivalencias semánticas como expresión de tendencias intelectuales y sentimentales comunes de una época (Rábade Villar, 2012). Sin embargo, atender a la diferencia permite poner en evidencia conflictos y especificidades culturales. El término esplín traía algo que estaba ausente en los otros y que lo hacía intraducible. Probablemente, esa ausencia no tuviera que ver con la experiencia afectiva individual sino con la dimensión social del lenguaje sobre las emociones. En una España preocupada por el vínculo con lo extranjero, hablar de esplín implicaba una toma de

posición. Así, en la correspondencia personal de dos ilustrados, como Moratín y Jovellanos, mostrarse esplenético podía ser una forma de revestirse de una sensibilidad moderna y cosmopolita. En cambio, cuando el término era empleado en tono satírico permitía evocar la impostura foránea con la que currutacos y petimetres buscaban disfrazar su inmoralidad. Dicho de otro modo, el esplín permitía, sí, comunicar un estado de ánimo, pero sobre todo representar el correlato afectivo y moral de algunas de las tensiones fundamentales que atravesaban la cultura española del siglo XVIII.

Referencias

- Académie Française. (1798). *Dictionnaire de l'Académie française* (5.a ed.). J. J. Smits.
- Addison, J., & Steele, R. (1898). *The Spectator* (G. G. Smith, Ed.; Vol. 5). J. M. Dent and co.
- Andioc, R. (1976). *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII*. Fundación Juan March.
- Andioc, R. (2005). La figura del francés en las tonadillas de finales del siglo XVIII. En *Del siglo XVIII al XIX. Estudios histórico-literarios* (pp. 39-66). Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Anónimo. (1769). *Tonadilla a duo Delos Petimetres: Para la señora Juana Garro* (Archivo de música de los teatros de la Cruz, Príncipe y Caños del Peral, Mus 98-11). Madrid.
- Bartel, R. (1960). Suicide in Eighteenth-Century England: The Myth of a Reputation. *Huntington Library Quarterly*, 23(2), 145-158.
- Betz, E. (2019). Melancholy: The Evolution of the English Malady, c. 1550-1750. *Trinity Postgraduate Review Journal*, 18(1).
- Blackmore, R. (1725). *A Treatise of the Spleen and Vapours*. J. Pemberton.
- Blanco White, J. M. (1825, julio 1). Carta VI: Londres en la Primavera. *Variedades, ó Mensajero de Londres*.
- Boswell, J. (1830). *The Life of Samuel Johnson, LL. D.* (E. Malone, Ed.). J. Sharpe.
- Burke, P. (2007a). Cultures of Translation in Early Modern Europe. En P. Burke & R. P.-C. Hsia (Eds.), *Cultural Translation in Early Modern Europe* (pp. 7-38). Cambridge University Press.
- Burke, P. (2007b). La historia intelectual en la era del giro cultural. *Prismas - Revista de historia intelectual*, 11(2), 159-164.
- Cadalso, J. J. (1772). *Los eruditos a la violeta, ó Curso completo de todas las ciencias*. Don Antonio de Sancha.
- Cascajares y Palomeque, J. (1798). *Carta morlaquiana con el elogio funebre del autor del Anti-Eustaquio*. Carreras.
- Cassin, B. (2019). *Elogio de la traducción. Complicar el universal*. Cuenco de Plata.
- Chartier, R. (2016). *La mano del autor y el espíritu del impresor (siglos XVI-XVIII)*. Katz / Eudeba.
- Chartier, R. (2021). *Éditer et Traduire. Mobilité et matérialité des textes (XVIe-XVIIIe siècle)*. Seuil.
- Cheyne, G. (1733). *The English Malady: Or, A Treatise of Nervous Diseases of All Kinds*. George Strahan.
- Colburn, G. (2008). Introduction. En G. Colburn (Ed.), *The English Malady: Enabling and Disabling Fictions*. Cambridge Scholars Publishing.
- Dominguez, R.-J. (1849). *Diccionario nacional o gran diccionario clasico de la lengua espanola* (3.a ed.). Mellado.
- Doughty, O. (1926). The English Malady of the Eighteenth Century. *The Review of English Studies*, 2(7), 257-269.
- Dresler, N. S. (2021). Le Spleen de Paris: Facets of Melancholy in the Lyrics of Baudelaire. *History of European Ideas*, 47(6), 987-1007.
- Fernández de Moratín, L. (1867). Apuntaciones sueltas sobre Inglaterra. En *Obras póstumas* (Vol. 1, pp. 161-269). M. Rivadeneyra.
- Fernández de Moratín, L. (1973). *Epistolario* (R. Andioc, Ed.). Castalia.

- Galeno. (1997). *Sobre la localización de las enfermedades (De Locis Affectis)*. Gredos.
- García Garrosa, M. J., & Lafarga, F. (2009). La historia de la traducción en España en el siglo XVIII. En J. A. Sabio Pinilla (Ed.), *La traducción en la época ilustrada. Panorámicas de la traducción en el siglo XVIII* (pp. 27-80). Comares.
- Gattinoni, A. (2024). *El mal moderno. La melancolía en Gran Bretaña, 1660-1750*. Miño y Dávila.
- Gidal, E. (2003). Civic Melancholy: English Gloom and French Enlightenment. *Eighteenth-Century Studies*, 37(1), 23-45.
- Goldman, N. (2021). El concepto de traducción y la traducción de los conceptos: Aproximaciones metodológicas (siglos XVIII y principios del XIX). En F. A. Ortega, R. E. Acevedo P., & P. Casanova Castañeda (Eds.), *Horizontes de la historia conceptual en Iberoamérica. Trayectorias e incursiones* (pp. 119-131). Genuève / Universidad Nacional de Colombia.
- Hansen, A.-M. (2009). *Une histoire du spleen français au XVIIIe siècle—La transmission, évolution et naturalisation d'un fait anglais* [M. A. Thesis]. Université McGill.
- Herrera Navarro, J. (1993). *Catálogo de autores teatrales del siglo XVIII*. Fundación Universitaria Española.
- Hopes, J. (2011). «La Maladie anglaise» in French Eighteenth-Century Writing: From Stereotype to Individuation. *Studies in the Literary Imagination*, 44(2), 109-132.
- Iriarte, T. de. (1784). *Obras Poéticas de Don Tomás de Iriarte, Entresacadas de algunos de sus manuscritos* (Mss. 10460). Biblioteca Nacional de España.
- Jackson, S. W. (1986). *Melancholia and Depression: From Hippocratic Times to Modern Times*. Yale University Press.
- Killigrew, W. (1665). *Three Playes Written by Sir William Killigrew*. John Playfere and Thomas Horsman.
- Lawlor, C. (2011). Fashionable Melancholy. En A. Ingram, S. Sim, C. Lawlor, R. Terry, J. Baker, & L. W. Dickson (Eds.), *Melancholy Experience in Literature of the Long Eighteenth Century. Before Depression, 1660-1800* (pp. 25-53). Palgrave Macmillan.
- Le Blanc, J.-B. (1745). *Lettres d'un François: Vol. I*. Jean Neaulme.
- Le Guin, E. (2014). *The Tonadilla in Performance. Lyric Comedy in Enlightenment Spain*. University of California Press.
- Le Sage, G.-L. (1715). *Remarques sur l'Angleterre, faites par un Voyageur, dans les Années 1710 & 1711*. Frisch et Bohm.
- Lynch, J. (2005). *Historia de España. Edad moderna: crisis y recuperación, 1598-1808*. Crítica.
- MacDonald, M. (1988). The Secularization of Suicide in England 1660-1800: Reply. *Past & Present*, 119(119), 165-170.
- McGuire, K. (2012). *Dying To Be English: Suicide Narratives and National Identity, 1721-1814*. Pickering & Chatto.
- Moll, H. (1724). *A New Description of England and Wales, With Adjacent Islands*. H. Moll, T. Bowles, C. Rivington and J. Bowles.
- Moore, C. A. (1953). *Backgrounds of English Literature: 1700-1760*. University of Minnesota Press.
- Muralt, B. L. de. (1897). *Lettres sur les Anglais et les Français* (E. Ritter, Ed.). Steiger & Cie. (Original: 1725)
- Muro Munilla, M. A. (1985). *Ideas lingüísticas sobre el extranjerismo en Bretón de los Herreros*. Instituto de Estudios Riojanos.
- Núñez de Taboada, M. M. (1825). *Diccionario de la lengua castellana* (Vols. 1-2). Seguin.
- Osborne, D. (1888). *Letters from Dorothy Osborne to Sir William Temple, 1652-54* (E. A. Parry, Ed.). Griffith, Farran, Okeden & Welsh.
- Paredes, R. C. (2004). *Pasaporte a la utopía. Literatura, individuo y modernidad en Europa (1680-1780)*. Miño y Dávila.
- Pérez Galdós, enito. (1915). *Fortunata y Jacinta: Dos historias de casadas* (Vols. 1-4). Sucesores de Hernando. (Original: 1887)
- Pernau, M. (2012). Whither Conceptual History? From National to Entangled Histories. *Contributions to the History of Concepts*, 7(1), 1-11.
- Pernau, M., & Rajamani, I. (2016). Emotional Translations: Conceptual History Beyond Language. *History and Theory*, 55(1), 46-65.
- Peza, J. de D. (1892). *Poesías completas*. Garnier Hermanos.
- Porter, R. (1990). *Mind-forg'd Manacles: A History of Madness in England from the Restoration to the Regency*. Penguin.
- Rábade Villar, M. do C. (2012). Spleen, tedio y ennui. El valor indiciario de las emociones en la literatura del siglo XIX. *Revista de literatura*, 74(148), 473-496.
- Real Academia Española. (1843). *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española* (9.a ed.). D. Francisco María Fernández.
- Ricoeur, P. (2004). *Sur la traduction*. Bayard.
- Robinson Montagu, E. (1924). *Mrs. Montague, «Queen of the Blues». Her Letters and Friendships from 1762-1800: Vol. I* (R. Blunt, Ed.). Houghton Mifflin.
- Rodríguez de Arellano, V. (1793). *El Esplin. Pieza en un acto* (Madrid). Librería del Cerro, Calle de Cedaceros.
- Sánchez León, P. (2005). Ordenar la civilización: Semántica del concepto de policía en los orígenes de la ilustración española. *Política y sociedad*, 42(3), 139-156.
- Sarrailh, J. (1957). *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. Fondo de Cultura Económica.
- Sebold, R. P. (1989). Sobre el nombre español del dolor romántico. En D. T. Gies (Ed.), *El Romanticismo* (pp. 98-109). Taurus.
- Sprott, S. E. (1961). *The English Debate on Suicide: From Donne to Hume*. Open Court.
- Temple, W. (1770). Of Poetry. En *The Works of Sir William Temple, bart.* (Vol. 3, pp. 394-429). J. Brotherton. (Original: 1690)
- VV.AA. (1823). *Diccionario de ciencias médicas, por una sociedad de los más célebres profesores de Europa: Vol. XIII*. Imprenta de Don Mateo Repullés.
- Voltaire. (1909). *Projet d'une lettre sur les anglais*. En G. Lanson (Ed.), *Lettres philosophiques* (Vol. 2, pp. 256-277). É. Cornély et cie. (Original: 1728)
- Wood, N. (2015). Spleen in Shakespeare's Comedies. En R. Meek & E. Sullivan (Eds.), *The Renaissance of Emotion: Understanding Affect in Shakespeare and His Contemporaries* (pp. 109-129). Manchester University Press.
- Woodward, J. (1718). *The State of Physick: And of Diseases*. T. Horne and R. Wilkin.